

RUTA SENDERISTA- CULTURAL Y GASTRONÓMICA POR EL BIERZO (LEÓN)
ASTORGA – CASTRILLO DE LOS POLVAZARES – VILAFRANCA DEL BIERZO –
PONFERRADA - PEÑALBA DE SANTIAGO (VALLE DEL SILENCIO) - LAS MÉDULAS

9 a 1 de noviembre de 2022

CRÓNICA

PRIMERA JORNADA, 9/NOVIEMBRE

Amigos senderistas, otra vez en marcha para dar comienzo a tres días de rutas y turismo cultural que en esta ocasión nos llevará a visitar la provincia de León.

Como es costumbre y siempre puntuales, esta mañana a las 8, todos preparados para ocupar nuestro asiento asignado en el "superbús Rojo" YEAH Salamanca (72 plazas) que nos esperaba a los mandos en esta ocasión de Estanislao ,Tanis en confianza.

Saludos, reencuentros y mucha alegría de volver a vernos que ahora parece que se valora mucho más. ¿Opináis lo mismo?

El viaje con la incorporación de dos personas más en Cubo del Vino ha transcurrido sin novedad hasta el área de servicio próxima a Astorga, para el café, el servicio y estirar las piernas.

Por fin hemos llegado a la capital de la comarca de la Maragatería, la "Astur Augusta" romana, para conocer su historia guiados en dos grupos por Carmen y Felipe que nos han contado en un amplio recorrido, el Palacio Episcopal construido por Gaudí, con sus intrigas y manías, la Catedral, el Ayuntamiento, los restos de la casa romana, encontrados bajo un convento, y también el origen del chocolate en Astorga que se remonta a los tiempos de la conquista de América y cómo no, el sitio de la ciudad por parte de las tropas Napoleónicas.

Para terminar la visita, un paseo para dar cuenta de los productos típicos que no se pueden olvidar.

A continuación, y acompañados por Felipe, el guía, tomamos camino de Castrillo de los Polvazares, con sus típicas casas de arrieros reconvertidas en restaurantes y degustar el "cocido maragato", que cumplió con creces con nuestras expectativas por la abundancia y que estaba todo muy rico y que se toma al revés, por si atacaba el enemigo, que sobrara la sopa...

Nos faltaba para completar el programa la visita a Villafranca del Bierzo, pueblo de Gran importancia en el Camino de Santiago y allí nos dirigimos en el bus para llegar en las últimas luces de la tarde para visitar su casco urbano con sus palacios señoriales, el Monasterio de la Anunciada con mucha reminiscencia italiana, la Colegiata, el Castillo (de lejos) y El convento inacabado de los Jesuitas. Todo ello contado por Felipe, que con su característica simpatía negoció con las monjitas para que nos abrieran el torno y así de paso también pudieran vender unas cajas de pastas y amortizar la visita.

De vuelta llegada al hotel en Ponferrada para cenar, descansar y esperar a la ruta de la segunda jornada que nos llevará al Valle del Silencio.

Un día estupendo en el que no ha faltado de nada y que hasta el tiempo meteorológico ha ayudado, amaneció con lluvia, pero el sol nos dio la bienvenida antes de llegar a la primera parada.

Seguimos mañana.

Nos vemos en el camino.

[#asojubiflowers](#)

Flor Rodríguez de Ocampo

P.D. Gracias por leer la crónica.

SEGUNDAJORNADA: 10/NOVIEMBRE/2022

Retomamos el relato amigos senderistas y con muchas ganas de subir montañas para en el segundo día, y a las 8 y media de la mañana conducidos por 3 minibuses de la empresa "Pelines" y debido a la estrechez de la carretera hasta el Valle del Silencio, un enclave mágico rodeado por los montes Aquilanos con unos pueblos absolutamente de cuento, pero que no son autónomos, sino que son pedanías pertenecientes a Ponferrada.

Llegamos a Peñalba de Santiago en el centro del valle después de recorrer una tortuosa carretera en la que por momentos al cruzarse nuestro bus con otro vehículo era para echarse a temblar por los desniveles a nuestro alrededor, incompatibles con el vértigo.

Todos dispuestos a comenzar las rutas, cuando nuestro presi, Deme nos contó las diferentes alternativas, en este caso había pensado en tres, debido a las características del terreno y las dificultades que podrían conllevar.

La más larga con diferentes subidas y bajadas, en ocasiones bastante pronunciadas. La media, con la desconfianza de que el terreno estuviera con mucha humedad.

Y por fin la corta que en un trayecto de 4 kilómetros de ida y vuelta que nos llevaría hasta llegar a la cueva de San Genadio, aparentemente fácil, pero sólo en apariencia.

Se hicieron tres grupos y la gente se repartió en la medida en que sus posibilidades se lo permitieran, o al menos eso pensaban.

En el día de ayer y en mi caso la opción fue la ruta corta porque, aunque nunca dudo hacer la más larga, en este momento tengo una escayola en el brazo derecho por una fractura de radio y no me parecía oportuno arriesgar y aun así hacía falta ir con pies de plomo, y bien segura en el apoyo del bastón izquierdo y rodeada de personas estupendas siempre pendientes de cualquier movimiento.

Llegamos hasta la cueva, desde donde se divisa una panorámica espectacular y en la que se encuentra un pequeño altar monumento a San Genadio que fue obispo de Astorga en el siglo X y que se retiró posteriormente para llevar una vida apartada del mundo, amante del silencio y cuyo ejemplo siguieron otros eremitas, dando nombre al Valle del mismo nombre.

De vuelta en Peñalba, salimos hacia Montes de Valdueza dónde también llegarían los compañeros de la ruta intermedia para realizar una visita guiada al antiguo monasterio de San Pedro de Montes que se encuentra en una gran parte en ruinas y una pequeña parte rehabilitado con un aula de exposiciones y otras actividades.

Fue fundado en el siglo VII, por San Fructuoso y a lo largo de los siglos habitaron en él, antiguos ermitas y monjes, como San Valerio San Genadio.

Sufrió un terrible incendio que prácticamente lo hizo desaparecer, pero aún podemos apreciar los restos de la cocina, refectorio, botica, la sala capitular, dependencias del abad incluida una pequeña biblioteca encima de la letrina, así como una pesquera para anguilas la bodega y un claustro inconcluso, todo ello entre la vegetación que ha colonizado un espacio por siglos abandonado.

Su historia termina con la desamortización de Mendizábal en 1.837.

En la actualidad permanece en un grado de conservación manifiestamente mejorable, la iglesia del monasterio que ha seguido siendo parroquia del pueblo y que está consagrada a la devoción de la Virgen de Guiana, patrona de la comarca.

Terminada la visita, las chicas, tuvimos un momento fit, con estiramientos divertidos para terminar con la canción de la "Chata Merenguela" de lo cual hay constancia para el recuerdo. Unas risas en grupo que siempre van muy bien y creo que Paloma tuvo bastante que ver en la idea.

Con la llegada en bus de los caminantes de la ruta larga, que no pudieron completar por exceso de tiempo, nos dirigimos de nuevo a Peñalba para comer.

Crónica de la Ruta Larga (Juan Garay): Con permiso de nuestra compañera y amiga senderista Flor, y puesto que ella no hizo la ruta larga y yo sí, me permito introducir estas líneas en su crónica para describir la citada ruta. Pues bien, después del miedo que el presi Demetrio nos metió en el cuerpo al describir en el bus la ruta larga (unos 13km con duración aproximada de 6 horas) sólo nos apuntamos 14 valientes y dispuestos senderistas. Salimos en primer lugar, sobre las 9:45h, por el mismo camino que lo harían minutos después los de la ruta corta. Atravesamos Peñalba de Santiago, por un camino cómodo y cuesta abajo, adentrándonos después en un bosque otoñal con robles y castaños centenarios. Después de pasar un pequeño puente de madera se acaba lo bueno y comienza la subida, que por cierto hacemos a buen paso, aunque reducimos la marcha de vez en cuando y hacemos alguna parada para que todos permanezcamos más o menos agrupados. Llegamos al cruce en el que se sube a la Cueva, ruta corta, y el que indica Montes de Valdueza por Collado, que es nuestro camino. Subimos al Collado, con una vista panorámica de Peñalba de Santiago estupenda; llegamos a un claro, sin apenas vegetación (algunas escobas) donde está el laberinto, una especie de espiral que algunos montañeros han "dibujado" en el suelo con piedras de la montaña. Seguimos ascendiendo hasta coronar el alto (unos 1300m), y comenzamos la parte más dura de la ruta, una bajada con mucha inclinación y mucha piedra, que tenemos que hacer muy despacio y con mucho cuidado para evitar caídas. Aun así, hay varios culetazos y tropezones, afortunadamente sin consecuencias graves. En la bajada divisamos el pueblo de Montes de Valdueza, con el monasterio que estarían visitando nuestros compañeros senderistas de las otras rutas. Pasamos por otra zona peligrosa, que incluso está marcada como tal en un llamativo cartel, camino muy estrecho, con

gran desnivel a la derecha, mojado... y al final del mismo tenemos que atravesar un pequeño arroyo... todo bien, un culetazo de Fernando y poco más. El monte está espectacular, con los castaños dorados y los robles verdes. Llegamos al pueblo y decidimos parar para reponer fuerzas con el bocata de jamón york y queso, la pera y el agua que nos han facilitado en el hotel. Qué bien nos viene el descanso, unos al sol en un gran banco de madera corrido, otros a la sombra de unos árboles y otros en un murete. Aparece un lugareño con un perro y nos dice que esa ruta la hace él diariamente (no nos lo creemos por su prominente barriga, pero todo puede ser). A la salida del pueblo tomamos el camino de la herrería, pasando primero por una pequeña ermita. El camino es cómodo al principio, y de bajada, y esperando encontrarnos con el grupo de la ruta media, pues tenemos que cruzarnos con ellos de regreso a Peñalba. Un poco más abajo ya nos cruzamos con los primeros, nos indican que tengamos cuidado pues el suelo está resbaladizo y nosotros de bajada, mientras que ellos suben. Pero no nos cruzamos con todos los que iniciaron la ruta, sino casi con la mitad, pues la otra mitad decidió terminar la ruta en el cruce con la carretera, antes de comenzar la última y dura subida (buena decisión) y fueron recogidos por uno de los microbuses junto a la planta de tratamiento del agua (no sé si depuradora o potabilizadora). Seguimos hacia abajo, y a pesar de la advertencia del suelo resbaladizo alguno que otro sufrió una caída, yo mismo me di un culetazo al resbalar con el verdín de las piedras, pero nada grave para ninguno de los senderistas. Sobre las 13:15h llegamos al cruce con la carretera y atravesamos la potabilizadora, nos agrupamos y vemos el cartel indicador que nos indica que nos quedan unas 2 horas y cuarto para llegar. Después de un breve debate decidimos no proseguir pues llegaríamos muy tarde a comer. Tratamos de llamar por teléfono para que nos recoja el bus, pero nadie tenemos cobertura, aunque después de subir unos metros por la carretera finalmente creo que fue Fernando el que consiguió hablar con el otro grupo y nos mandaron el bus para volver a Montes de Valdeza, donde fuimos recibidos con aplausos (unos de coña por no haber finalizado la ruta y otros por haber realizado gran parte del recorrido, pero todos hechos con cariño) por el resto de senderistas. Y hasta aquí el relato de la ruta larga...

Los de nuestro bus tuvimos un poco de susto porque empezó a oler a quemado y resultó que al parar salía humo o algo parecido y bajamos como en una nube por lo visto sin consecuencias, sólo que no refrigeraba bien y algunos lo hicieron a toda mecha y otros con toda tranquilidad.

La comida, muy bien atendida con un menú de productos típicos de la tierra, cecina, pimientos, costilla asada y postres varios.

Nos faltaba el recorrido por pueblo para ver de cerca sus construcciones, con galerías de madera y los tejados de pizarra, todo ello en calles perfectamente empedradas que hacen un conjunto muy especial pero lamentablemente muy deshabitado.

Terminamos con la visita a la iglesia de Santiago de Peñalba, considerada la joya de la corona del arte mozárabe y prerrománico fundada, como no, por San Genadio en el siglo X y construida por artesanos que trabajaron en Al-Andalus y cuya influencia es patente y maravillosa, con bóvedas con forma de gajos (gallonadas), trampantojos como ladrillos y grafitis primitivos de nombres y formas de la época de su fundación. No tiene añadidos posteriores y es una verdadera obra de arte que merece la pena visitar acompañados por una vecina del pueblo que conoce bien su historia.

De vuelta en el hotel y antes de la cena, una vuelta por el casco antiguo de Ponferrada a los que le quedaban ganas de completar la tarde.

Lo hemos pasado genial, ha sido un día estupendo.

Mañana las Médulas y lo contaremos.

Nos vemos en el camino

[#asojubiflowers](#)

Flor Rodríguez de Ocampo.

PD. Muchas gracias por leer la crónica.

TERCERA JORNADA: 11/NOVIEMBRE/2022

De nuevo en marcha y como lo prometido es deuda, paso a contar lo sucedido el tercer día de nuestra magnífica escapada a la provincia de León en el que ponemos rumbo hacia las Médulas, las mayores minas de oro del Imperio Romano.

A las 9 de la mañana y envueltos por una espesa capa de niebla, dejamos el hotel de Ponferrada, y nuestro super bus puso rumbo en dirección hacia nuestro destino para hoy, aunque por momentos parecía que iba a ser imposible conseguir ver algo debido a que las nubes cada vez estaban más bajas, pero no

hay que desesperar, el sol al final le ganó la partida a las nubes para dar paso a un día maravilloso.

Al llegar al pueblo de las Médulas, iniciamos el camino todos juntos, tal como nos había explicado Deme previamente en el autobús, para, siguiendo la Senda de las Valiñas, llegar a la Cueva y la Encantada, pero una vez allí no se podía acceder ya que se habían producido desprendimientos recientemente y había una cinta que lo prohibía. Aun así, los más temerarios se acercaron para hacer fotos, hasta la entrada con el consiguiente descontento por parte de los organizadores.

La verdad es que no hay necesidad porque si ocurre algo por una imprudencia que no merece la pena, podemos tener un disgusto y es que ya tenemos una edad para que las tonterías sean las justas.

¡Perdón por la chapa, pero lo tenía que decir!

Y ahora continuamos con el relato.

El camino continúa a lo largo de la pista rodeados de castaños que muestran en todo su esplendor la belleza del otoño, sembrando el camino de hojarasca y "erizos" vacíos de castañas.

Llegamos hasta el punto de la Senda en la que comienza la subida al Mirador de Orellán y en ese momento los caminantes deben decidir seguir adelante con la subidita que tiene su dificultad, o bien volver al pueblo para esperar al resto aprovechando el rato para tomar alguna caña. Algunos lo tuvieron muy claro ya que en la jornada anterior habían dado con las posaderas en el suelo y no querían repetir.

La subida, aunque pronunciada, es muy bonita con los troncos cubiertos de líquenes que conformaban un entorno absolutamente mágico.

Poco a poco y con pie firme llegamos al final para contemplar el paisaje rojizo y arcilloso de la antigua explotación aurífera de la que se llegaron a obtener hasta 1.500.000 kg. de oro al año. En ese momento todavía la niebla estaba a punto de desaparecer y optamos por visitar las galerías que se encuentran debajo del mirador y dar tiempo para que la vista desde la gran terraza fuera absolutamente maravillosa.

Las galerías de Orellán son dos túneles excavados en la montaña que servían para que el agua arrastrara con fuerza la tierra, lo que se denominó "Ruina

Montium" y así obtener el mineral (oro). Fueron realizados por los antiguos obreros de forma manual y de la que aún las señales de los picos son visibles.

Su altura en el último tramo es muy reducida, de forma que es complicado pasar, todos atentos a los golpes en la cabeza que si no fuera por el casco más de uno saldría lesionado. El punto final de la galería grande se abría al exterior en un gran balcón para poder contemplar de cerca lo que pudo significar una explotación de semejante envergadura y además aquí las fotos quedan preciosas.

La galería pequeña, a la derecha de la anterior, es más corta y sin abrir al exterior, ciega.

De nuevo en el Mirador, ahora sí, con todo el cielo despejado ya no había disculpa para hacer las mil fotos que cada uno se va a llevar sin duda en su móvil para el recuerdo.

Un pequeño descanso para tomar algo de nuestro picnic y otra vez seguir por la Senda de vuelta hacia el pueblo. El tramo de aproximadamente 7 km, prácticamente llano y en descenso desde el que se podía divisar desde la margen izquierda las canteras de pizarra que reflejaban todo su brillo, el profundo Valle, del "Arroyo del Valle" valga la redundancia, para terminar en el Mirador de las Pedrices y ver de nuevo en la lejanía los característicos picachos rojos, para terminar el recorrido en una parte coincidente con el Camino de Santiago porque así lo reflejaban los mojones, entre encinas y castaños centenarios.

En el pueblo de las Médulas la cervecita y un momento de relax.

Ya juntos de nuevo, a comer a Carucedo en el restaurante "El Castro" donde somos bien recibidos con unos aperitivos de chorizo de la comarca y a continuación un menú de los de no pasar hambre, desde empanada, caldo con grelos, lacón, cogollos con virutas de cecina, algunas croquetas de boletus y churrasco o bacalao a elegir, para concluir con un flan de castañas, café de puchero o infusión.

¡Todo de dieta, salvo la infusión! ¡Dios Mío!

Ya se acerca el final y volvemos al bus camino de casa porque la visita al Castillo de Cornatel, prevista para la tarde no podía llevarse a cabo ya que se encontraba cerrado en estas fechas con lo que se adelantaba la llegada a Salamanca en una hora.

No hay ninguna duda de que hemos cumplido rigurosamente los objetivos del viaje, a saber, SENDERISTA, CULTURAL y por supuesto GASTRONÓMICA, de todo ello hay pruebas.

¡Hemos pasado unos días geniales que como siempre merece la pena repetir en otra ocasión y en un nuevo destino, para disfrutar de la compañía de un grupo que es un GRUPAZO!

Mi mayor agradecimiento a los organizadores en las distintas personas, Deme, Paloma, Juan, etc, que hacen que todo resulte "casi" perfecto, bueno... ¡PERFECTO!

Muchas gracias a todos por vuestra ayuda con mi brazo lesionado y que en cualquier momento estabais dispuestos a echarme una mano con el bolso, el abrigo y las mil cosas que puedo llevar conmigo.

¡MUCHAS GRACIAS! 🙏

Espero la próxima vez ya estar recuperada.

Nos vemos en el camino.

[#asojubiflowers](#)

Flor Rodríguez de Ocampo.

PD. Muchas gracias por leer la crónica y si os gusta la podéis compartir